



EL PROGRAMA DE DESARROLLO Y PAZ EN EL MAGDALENA MEDIO. COLOMBIA.



Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP/Programa por la Paz

Marco Fidel Vargas

Luz Ángela Herrera

Juan Pablo Guerrero

Luis Guillermo Guerrero (Coordinador)



1. Título y síntesis de la propuesta a compartir.

El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio es una propuesta de desarrollo humano integral y sostenible –en un contexto de conflicto y pobreza- dirigido a producir la vida que la gente quiere vivir en un Territorio, por sus mismos pobladores, como tarea regional. Por eso, uno de los principios del Programa es la construcción de región mediante procesos participativos, sin exclusiones, de tal manera que se permita una interacción cada vez más profunda entre el Estado y la sociedad, de tal manera que los bienes públicos estén al servicio de la realización humana y la protección del medio ambiente.

2. Una mirada al Contexto



Descripción de la región: Considerada como el corazón geográfico de Colombia, la región del Magdalena Medio se encuentra ubicada entre los departamentos del Cesar, Bolívar, Santander y Antioquia. Cruzada por el río Magdalena y en uno de los valles interandinos más ricos de Colombia, la región es un territorio estratégico y un comunicante del país. Pero, al mismo tiempo, es una región impactada por una economía extractiva y de enclave (petróleo en primer lugar, carbón y oro) que ha generado una gran exclusión, inequidad y pobreza para la mayor parte de los pobladores de la región. Una región con presencia precaria del Estado, con poderes e intereses locales, regionales y nacionales en pugna, y que ha resuelto sus conflictos por la vía de las armas y no por los caminos de la negociación y concertación.

El Magdalena Medio parece haberse detenido en el siglo XIX: sin vías, sin comunicaciones, sin justicia, sin Ley; con municipios no integrados a sus jurisdicciones administrativas y políticas que siempre han sido el “patio de atrás” o la “cola” de sus departamentos. Y sin embargo, la región es también un territorio tejido por sus pobladores, con sus expresiones culturales, con un alto sentido de la amistad, de la solidaridad, del parentesco, escenario de construcción de relaciones sociales, económicas y políticas desde y entre las veredas, centros urbanos, los corregimientos y los municipios con un profundo deseo de vivir en paz.

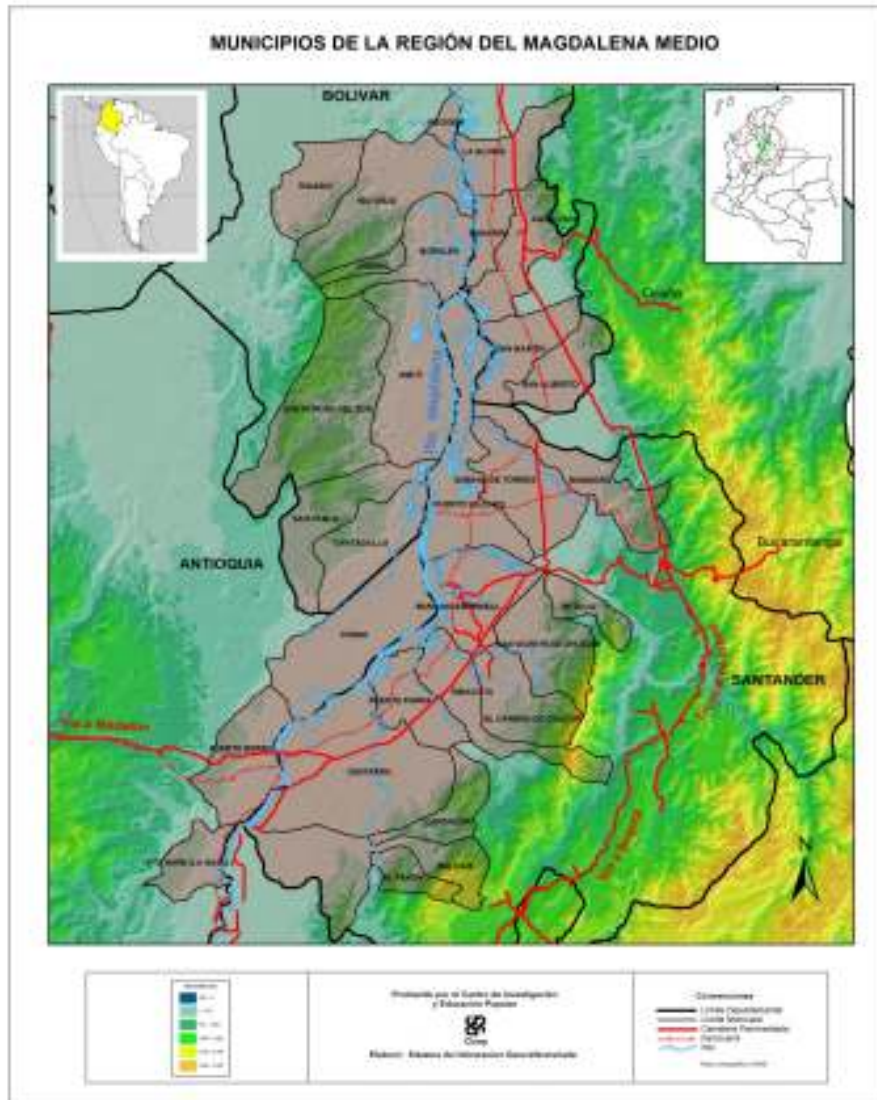


Por esta región, a través del río Magdalena como eje articulador del territorio, llegaron los conquistadores españoles, salió el oro, navegaron los vapores, se establecieron las grandes propiedades ganaderas, y modelos económicos extractivos con sus empresas petroleras, auríferas, carboníferas, sus monocultivos de materias primas agroindustriales como es la palma. Mientras que en las montañas adyacentes al valle del río Magdalena, se apiñan las familias en pequeñísimas parcelas, peleándole a la tierra el sustento con la



siembra de cacao, aguacates, frutales y otros productos de pan coger.

El Programa de Desarrollo y Paz se adelanta en una región que comprende 29 municipios en un territorio de 30.000 kilómetros cuadrados, donde viven cerca de 800.000 habitantes. Cuatro departamentos tienen municipios en este territorio: Santander (13), Antioquia (3), Bolívar (8) y Cesar (5). El 75% de sus habitantes viven en condiciones de pobreza. La situación es más marcada en el sur de Bolívar, en donde al menos el 90% de los pobladores tienen Necesidades Básicas Insatisfechas.



Respecto al proceso de poblamiento en el Magdalena Medio, se destacan fundamentalmente dos elementos: el primero es el hecho de que el río Magdalena, considerado como la más exuberante y rica arteria fluvial de Colombia y convertido desde el tiempo de la Colonia hasta mediados del siglo XX, en el mayor eje articulador del país desde diversas zonas, ruta obligada a nivel comercial y de nacimiento de muchas poblaciones ribereñas. El segundo elemento, la explotación del oro y el petróleo ha hecho a la región propicia para el mercado internacional, cuyo interés reside en la explotación de dichos recursos naturales. El ingreso de las diferentes empresas extranjeras propicia una ola de modernización acelerada en la región. Este proceso favorece una fuerte afluencia de población que esperaba ser incluida de una u otra forma en las relaciones económicas.

Lancheros, campesinos, cazadores, pescadores, obreros petroleros, mineros, comerciantes y hasta fugitivos de la justicia llegaron a la región con el fin de aprovechar las condiciones del río, la naturaleza y la industria para mejorar su calidad de vida.

De esta forma se explican los altos índices de conflicto sociopolítico en la región, soportado en una historia de exclusiones sociales y económicas. Estas condiciones hacen que el Magdalena Medio siga siendo un lugar rico en materias primas, entre ellas las minerales como el oro y el carbón; y poseer una naturaleza sumamente nutrida en bosques, ciénagas, ríos, animales, plantas y, por otra parte, el complejo petrolero más grande de Colombia para la refinación del crudo. Todo ello la convierte en un territorio estratégico, pero al mismo tiempo pobre en educación, salud, mano de obra cualificada e infraestructura.

Al respecto, de acuerdo con los primeros informes oficiales del Programa de desarrollo y Paz en el año 1996, la región presentaba un 70% de su población en situación de pobreza, cuando el promedio en Colombia era del 54%; un nivel de vida precario en 18 de los 29 municipios, y un 60% de habitantes con necesidades básicas insatisfechas, cuando el promedio del país era del 32%. Por otra parte, se presenta una alta inequitativa en la distribución de la tierra: de 46.000 unidades agrarias familiares 38.000 ocupaban el 10% de la tierra; más del 70% del territorio es utilizado en ganadería extensiva, fenómeno que ocasiona la expulsión de campesinos de sus tierras, propiciando niveles de vida precarios.¹ A esta situación se agregan problemas como el deterioro de las condiciones ecológicas: 98.000 hectáreas de bosques fueron destruidas cada año en un periodo de 17 años; es decir, un proceso vertiginoso de destrucción del suelo y de las aguas agravado por el aumento de la producción de los cultivos de uso ilícito y la transformación de la hoja de coca en clorhidrato de cocaína. Estas circunstancias sumadas a los procesos de conflicto político y social han incidido en el recrudecimiento de la violencia en la región.

En los inicios del siglo XXI, el 50% de las personas del Magdalena Medio vivían en las zonas rurales, de los cuales el 25% tenían una edad entre 5 y 19 años, el 52% constituido por hombres y un 48 % por mujeres, y 26 municipios de 30 con vocación rural.

La estructura macro económica del Magdalena Medio sigue generando pobreza y tiene su origen en cuatro dinámicas que se retroalimentan mutuamente. En primer lugar, una economía basada en la extracción frente a una precaria economía campesina de pescadores, campesinos, pequeños empresarios y comerciantes que no cuentan con una política estatal para el desarrollo. En segundo lugar, en el Magdalena Medio, de la producción bruta regional anual de 2.680 millones de dólares, sólo 499 millones se quedan en la región. A ello se une la precariedad de políticas públicas en factores tan importantes como la educación, la salud, la tierra, el medio ambiente y la infraestructura para el desarrollo rural. En tercer lugar, las decisiones neoliberales macroeconómicas de una apertura económica sin restricciones terminaron destruyendo la agricultura comercial especialmente en los productos de arroz, algodón y soya. En cuarto lugar, siendo una población creativa, y al no contar con una educación de calidad se hace imposible el desarrollo de su propia economía.

El Magdalena Medio ha vivido una situación de guerra permanente en los últimos 50 años. En el territorio surgió el Ejército de Liberación Nacional –ELN- y los primeros movimientos de autodefensa campesina. Desde 1984 se presenta una disputa violenta entre los grupos

¹ Seap-Cinep, Consorcio. Documento central de diagnóstico, conclusiones y recomendaciones, mayo de 1996.

guerrilleros (ELN, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército Popular de Liberación) y los grupos paramilitares por el control del territorio. El crecimiento de la frontera de control paramilitar de la población y del territorio ha estado acompañado por un impresionante incremento en las tasas de homicidio. En los municipios en disputa, éstas han llegado a quintuplicar la tasa nacional, que es una de las más altas en el mundo. En este contexto, la gobernabilidad y la ley están en entredicho: los alcaldes y las autoridades civiles y militares se muestran impotentes y, en muchas ocasiones, en alianza con los grupos paramilitares, consolidando un ambiente que nutre la ilegalidad y el crimen.

3. La propuesta de un programa de Desarrollo y Paz para el Magdalena Medio

El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), comenzó el 16 de octubre de 1995 sin hablar aún de “programa” ni de “Magdalena Medio”. Ese día el Consorcio Sociedad amigos del país SEAP y el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, crearon una institución avalada al calor de los diálogos entre la Comisión de Derechos Humanos de la Unión Sindical Obrera (USO) y la Empresa Colombiana de petróleos ECOPETROL. En ese momento, se nombró un director de investigación para liderar un equipo que debía realizar un estudio con recomendaciones para resolver los problemas sociales y económicos de Barrancabermeja y de la zona de influencia de la estatal petrolera.² A partir del estudio se plantearon dos preguntas para orientar el diagnóstico: *¿Por qué, en una región en donde hay tanta riqueza existe tanta pobreza? Y, ¿Por qué, en un territorio que ama tanto la vida hay tanta violencia?* Para responder a estas preguntas, se llevaron a cabo encuentros con los pobladores para que expresaran sus puntos de vista.



El diagnóstico identificó que los principales factores asociados a la pobreza y a la violencia en la región fueron: la exclusión y la precaria presencia del Estado. Sumado a esto la existencia de inmensas riquezas como el petróleo, el carbón, el oro y la agricultura industrial para la producción de agrocombustibles, explotados con un modelo de enclave y extracción, que no producían bienes y servicios para la región. Estos factores fueron señalados por los pobladores como una causa importante de generación de conflictos y configuración de un escenario propicio para la violencia. El Estado ha sido incapaz de garantizar los derechos fundamentales de los ciudadanos.

Como resultado de esta interpretación, se fijaron dos propósitos centrales que orientaron el futuro del desarrollo del PDPMM: la lucha contra la pobreza mediante un desarrollo sostenible e incluyente y, la construcción de lo público. Los criterios orientadores del proceso fueron útiles en la priorización de las acciones y proyectos puestos en escena para concretar el PDPMM. Estos criterios se expresaron de la siguiente manera: “Primero la vida”, el respeto de la dignidad humana, la construcción de la región entre todos y todas, el desarrollo para la paz sostenible, la solidaridad con la población víctima y vulnerable, el reconocimiento y valoración de la diferenciación y equidad de géneros y generaciones, el respeto por el medio ambiente y, por último, la construcción y promoción del sujeto social y de lo público.

² De Roux, Francisco José. S.J. Rutas y vivencias de nuestra gente. sistematización de experiencias en los procesos de los pobladores y pobladoras del Magdalena Medio. pnud. bogotá. 2008.



También la propuesta busca lograr una economía regional que combine la producción campesina de alimentos vinculada con los proyectos empresariales para lograr una articulación con los intentos de globalización, poniendo como condición fundamental la protección de los derechos y de la dignidad humana. La propuesta busca demostrar que es posible un campesinado empresarial que mantenga la seguridad alimentaria, proteja y reproduzca las tradiciones culturales, el arraigo por la tierra y la organización campesina y, al mismo tiempo, adquiera la capacidad de vincularse al mundo del mercado, creando alternativas de desarrollo al modelo extractivo y de enclave.

Dentro de este presupuesto se han impulsado procesos y proyectos productivos, tales como:

3.1 La Economía de pueblos. El PDPMM ha promovido la iniciativa urbana popular denominada, “Merquemos Juntos”, que apoya la empresa familiar y la microempresa con créditos y asistencia técnica. Este proceso se origina en las comunas populares de la ciudad de Barrancabermeja por decisión de las mujeres que se asocian para reunir recursos que les permita comprar comida para sus familias. Gradualmente añadieron a la comida, calzado, útiles escolares y servicio de ropa comunitaria. Después establecieron un sistema de crédito que les permitiera a los jóvenes acceder a la educación superior. Hoy en día tienen en expansión un sistema de crédito que les permite crear una organización regional (4 ciudades intermedias) que produce trabajo productivo como producto de una economía centrada en la dignidad.³ En 2011 se ganaron el premio nacional de paz, otorgado a experiencias exitosas de trabajo social.

3.2. Seguridad alimentaria. La propuesta busca demostrar que es posible un campesino empresarial que defienda la seguridad alimentaria, proteja y reproduzca las tradiciones culturales, el arraigo a la tierra y la organización campesina. Con el proyecto se busca producir los alimentos que conforman la dieta de cada municipio, para integrarlo con el flujo de los demás bienes y servicios que llenan las condiciones de la vida querida en el municipio y la región, según las tradiciones culturales, clima, suelos y necesidades de proteínas, vitaminas y calorías.

3.3. Los proyectos de finca campesina, eje fundamental de la propuesta del PDPMM. Según el Padre Francisco de Roux S.J., quien fue director desde la fundación PDPMM, año 1995, hasta el año 2008, la finca campesina es uno de los componentes más importantes de esta propuesta de desarrollo integral y se caracteriza por: apoyar a una familia que lleva la tradición rural regional y cuyo proyecto es vivir en el campo. La familia participa en organizaciones de campesinos con proyectos semejantes. La familia produce los alimentos y el sostenimiento actual de sus miembros. La finca contribuye a la seguridad alimentaria de la región. La familia cuida del medio ambiente con una perspectiva de largo plazo. Genera excedentes para garantizar la permanencia en el territorio y lograr un ahorro que permite a los jóvenes quedarse en fincas campesinas si así lo quieren. La suma de los excedentes de todas las familias campesinas garantiza la estabilidad económica y contribuye de manera determinante a que los pobladores alcancen la soberanía sustentable en el territorio.

³ De Roux. Ídem. Pág. 28

4. ¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia sea Alternativa para el desarrollo y la paz?

Los resultados de la investigación realizada en 1995 estuvieron listos a los cuatro meses según lo convenido. Pero mucho más importante que los 11 volúmenes de análisis socioeconómico y político que se entregaron para cumplir el contrato, fue el resultado del proceso llamado PDPMM que se puso en marcha en la región. Esta apuesta, de un programa en el que participaban múltiples actores sociales en un territorio, claramente delimitado por los pobladores, fue una consecuencia del método con que se realizó el estudio, de manera participativa; pero también, de la historia de los movimientos sociales que habían venido forjándose en la zona gracias, entre otras, a organizaciones como la Pastoral Social de la Iglesia Católica y el trabajo realizado por la Compañía de Jesús desde inicios del siglo XX, la Corporación Regional de Derechos Humanos Credhos, la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja, la Asociación de campesinos del Valle del río Cimitarra (ACVC), la Federación de mineros del sur de Bolívar (Fedeagromisbol) y la Unión Sindical Obrera (USO) y el interés de la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol); y a varias iniciativas gremiales, empresariales, sociales, académicas (universidades como la Javeriana y algunas regionales) y entidades internacionales como Banco Mundial, la Unión Europea, el PNUD, embajadas y múltiples actores de Estado (ministerios de Educación, Agricultura, Gobierno, el Departamento de Planeación Nacional Defensoría del Pueblo, Procuraduría, alcaldías y gobernaciones de los cuatro departamentos. Santander, Bolívar, Antioquia y Cesar), actores convergentes en algunos procesos y que procuraban participar en la construcción colectiva de región. Todo esto en medio de tensiones y negociaciones que se van construyendo frente a problemas concretos.⁴



Como respuesta a las dos preguntas que sirvieron de base para la investigación participativa, acerca de la violencia y la pobreza, los pobladores levantaron la Propuesta Municipal en cada uno de los 29 municipios: *“Esto es lo que nosotros nos proponemos hacer, para que un día no haya más violencia ni más pobreza en nuestro municipio, y a partir de nuestro municipio construir la Región que queremos. Si el gobierno y la comunidad internacional nos ayudan, lo haremos. Si nadie nos ayuda igual lo vamos a hacer porque de lo contrario no hay futuro. Si lo alcanzamos será nuestro logro, si no lo conseguimos es nuestra responsabilidad”*.

La financiación inicial fue de Ecopetrol. Las demandas de los pobladores del territorio llevaron a plantear la necesidad de contar con recursos de otros actores nacionales e internacionales. Es entonces cuando participan de la iniciativa el PNUD, Planeación Nacional, el Banco Mundial y la embajada del Japón. El Representante Residente de Naciones Unidas, a finales de los años 90, consideraba que la paz en Colombia había que trabajarla desde las regiones, y encontró que la propuesta del Magdalena Medio era consistente con su planteamiento.

La misión del Banco Mundial en Colombia quería fortalecer iniciativas de la sociedad civil y consideró significativo el derrotero participativo propuesto por el PDPMM; el Departamento de Planeación Nacional (DNP) había puesto en marcha la búsqueda del desarrollo descentralizado, la superación de la debilidad institucional y la corrupción, así que, de igual manera sintonizó con las orientaciones del Programa. Se inició entonces la preparación de un préstamo con el Banco

⁴ De Roux. Ídem.

Mundial, bajo la responsabilidad del DNP, cuyo ejecutor sería el PNUD y el coordinador regional sería la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM) con sede en Barrancabermeja, formada por la Diócesis de Barrancabermeja y el CINEP. El PNUD contribuyó entonces con un capital semilla para realizar las iniciativas de aprendizaje, conducidas por las comunidades que sirvieron de base para la preparación de los proyectos que se iban a presentar al Banco Mundial. Y por último, con fondos del Japón se pagó la preparación del crédito.⁵

Entre 1997 y 1998 los grupos armados, la izquierda y los movimientos sociales del Magdalena Medio rechazaron y cuestionaron profundamente la llegada de recursos del Banco Mundial. Fue necesaria una discusión con los pobladores y con los movimientos sociales, planteando que estos recursos eran públicos y pertenecían a los pueblos del mundo. Por otro lado, se acordó con la cooperación internacional y con el gobierno nacional garantizar que todas las decisiones serían tomadas por las comunidades y las organizaciones sociales, con total soberanía y autonomía. Así se puso en marcha un proceso de desarrollo y paz desde los pobladores, con sus propuestas y decisiones, en el horizonte de “Primero la Vida” y la “Vida Querida”, en dignidad de las comunidades y organizaciones sociales del territorio.

Se espera bajo estas consideraciones y decisiones que el PDPMM como proceso social del territorio del Magdalena Medio llegue a:

- a. Alcanzar la paz con una salida negociada al conflicto.
- b. Terminar con la exclusión social y política.
- c. Alcanzar la soberanía y la suficiencia en agua potable, comida, salud y educación.
- d. Asegurar la participación de todas y todos en los procesos políticos.
- e. Terminar con las causas estructurales de la exclusión económica del conflicto en el Magdalena Medio, consolidando un desarrollo humano y medioambiental centrado en la producción, con todas y todos los pobladores.
- f. Ocupar productivamente el territorio con pobladores organizados, formados y con empresas que respeten y estén en armonía con la naturaleza.
- g. Llegar a situarse al lado de todas las regiones que buscan una globalización alternativa donde la dignidad de las mujeres y hombres en armonía con la naturaleza sea el centro del desarrollo, la garantía de la libertad, la justicia y la paz.

6. Propuesta que nace de lo local, con visión regional y con articulación a lo Nacional.

En un contexto de alta polarización, de lucha de clases y un modelo de desarrollo extractivo, se pone énfasis en seis criterios de trabajo en el territorio y sus pobladores. Ante todo, el PDPMM en diálogo con las comunidades e instituciones de la región, del ámbito nacional e internacional, procura enfrentar la problemática de los hechos regionales, mucho más allá de las dimensiones de un reto político tradicional; involucrando a todos los actores, forjando una cultura de responsabilidad, abriendo caminos para la escucha, reconociendo lo que el Otro hace, superando el desconocimiento y reconociendo las capacidades y el poder de las comunidades de la región, impulsando sus potencialidades de autogestión, autonomía y empoderamiento.

Los criterios para la realización de este trabajo fueron los siguientes:

⁵ De Roux. Ídem.

Primero. La centralidad esta en la sociedad civil: El énfasis se plantea en la superación de la pobreza y del conflicto armado interno. El mandato de los pobladores fue “PRIMERO LA VIDA” y se constituyo en la orientación estratégica de sentido del PDPMM. Surgió de los participantes de los talleres donde se exploraba con las comunidades rutas para acabar con la pobreza y la violencia. La expresaron los participantes de varias maneras: “no queremos desarrollo si nos van a matar”. Lo propusieron desde la tradición religiosa de la región: “El mandamiento es: no matarás. Ni con hambre ni con balas”.



Segundo. Emerge el concepto de redes de pobladores. Esta visión permite reconocer la sociedad como un entramado de relaciones desde el territorio que re-significa la participación de la sociedad en la construcción social del territorio. Este escenario permite el diálogo, la participación, la movilización de mujeres, campesinos, grupos religiosos, comerciantes, educadores, médicos a partir del reconocimiento de los intereses, conflictos, para construir la región que desean. De este proceso nace la red de núcleos de

pobladores, que permite ir potencializando diferentes sujetos sociales que reconocen sus diferentes posiciones en la construcción de territorio. Creando los espacios de participación, sinergias cognitivas, diálogos sociales que generan poder social y político de los sujetos en el mismo.

Tercero. El énfasis en el desarrollo de las capacidades y potencialidades de las personas, grupos sociales y comunidades en orden a la construcción colectiva de la región concebida ésta como territorios de vida, a partir de la búsqueda conjunta de un desarrollo integral y sostenible, sin exclusiones, y de la construcción de un espacio público donde se articulen y conjuguen los intereses y las identidades particulares, de manera que los conflictos y tensiones se transformen en oportunidades de crecimiento de los individuos, grupos y comunidades participantes, lo mismo que, en el conjunto de la sociedad.

Por eso, este proceso implica, la identificación de las capacidades y potencialidades de esas personas, grupos sociales y comunidades en *contextos determinados* estableciendo tanto *la estructura de oportunidades* con que cuentan para la búsqueda del desarrollo y la construcción de ese espacio público como *las dinámicas perversas* que obstaculizan esos propósitos.

Cuarto. El desarrollo territorial desde lo local y regional convoca a pobladores de cuatro departamentos rompiendo las lógicas administrativas del Estado e incluyendo dinámicas históricas, culturales, sociales, ecológicas y económicas. *La propuesta* de un desarrollo humano integral y sostenible dirigida a producir la vida que la gente quiere vivir en el Magdalena Medio, y producirlo por la misma gente, es una tarea local y articulada al territorio *regional*. Es desde este planteamiento que se empieza a replantear la articulación a la Nación y al mundo: “el desarrollo humano, tal como se entiende en el PDPMM, es el proceso sostenible que los pobladores ponen en marcha para producir las condiciones necesarias y suficientes para que todos sus hombres y mujeres, sin exclusiones, y en armonía con la naturaleza del territorio, puedan vivir la propia dignidad de la manera como ellos y ellas quieren vivirla.”



Quinto. Desde la vida querida y el ordenamiento territorial, aportando con sus proyectos educativos, sociales, productivos, políticos, culturales, de paz y seguridad alimentaria con una visión integral construyendo socialmente el territorio. El PDPMM toma la decisión de resolver los problemas de las poblaciones

históricamente excluidas: mujeres, campesinos, jóvenes, educadores, pescadores, pobladores urbanos entre otros. En forma práctica, responsable y gradual se van buscando respuestas a problemas estructurales.

Los proyectos más importantes de la “Vida querida” por los pobladores los podemos sintetizar en:⁶

1. Una apuesta personal y social por la paz, de carácter civilista y descentralizada en las Propuestas Municipales, pero articulada a la Región y a la Nación.
2. Una apuesta por la paz y el desarrollo, desde la sociedad civil, en medio del conflicto: Investigación y análisis permanente del conflicto en el territorio realizado por el “Observatorio de Paz Integral”, OPI y los pobladores.
3. Escenarios de paz, dialogo y derechos humanos: realizado en los espacios Humanitarios.
4. Garantía de verdad, justicia, reparación y paz: Red de víctimas y desplazados forzados que buscan recuperar su ser, actual y permanencia en el territorio.
5. Organizaciones sociales reconocidas con identidad territorial. Núcleo de pobladores, redes de mujeres, radios comunitarias, jóvenes, campesinos, maestros entre otros.
6. Educación orientada a la construcción de la paz. Los proyectos educativos se generaron en un nuevo polo de poder. Escuelas campesinas de desarrollo humano, en la educación no formal; y las Escuelas Básicas Integrales de Desarrollo Sostenible (EBIDS) en la educación formal; con incidencia en la política pública de educación en el nivel local y regional, construyendo los Planes Educativos Municipales (PEM) y el Plan Educativo Regional (PER) con a participación de las comunidades educativas y la institucionalidad pública, local, regional y nacional
7. Actores sociales por la paz y el desarrollo con equidad. Sujetos sociales que han dado respuesta a problemas inmediatos y cotidianos: como el tiempo libre, embarazo de niñas adolescentes, discriminación y abuso de la mujer y ausencia de medios de comunicación.
8. Actores económicos orientados a crear empleos permanentes mediante el uso productivo del suelo, crecimiento económico, el desarrollo integral y el cuidado y respeto por la naturales (como los proyectos que ya se señalaron arriba).

Sexto. Reconocer una sociedad multipolar. En estos escenarios dinámicos “la mediación tiene la virtud de transformar las tensiones y conflictos en una oportunidad para el dialogo, la creación de propuestas que permitan el crecimiento de los pobladores, y del conjunto de la sociedad. Bajo esta orientación, se reconoce y promueve una mirada de la sociedad multipolar en la construcción del territorio superando la mirada bipolar o de alta polarización sin soluciones, que

⁶ Rutas y vivencias de nuestra gente. Sistematización de experiencias en los procesos de los Pobladores y pobladoras del Magdalena Medio. PNUD. Bogotá. 2008.

a su vez es un elemento de generación de violencia. Se necesita construir una concepción de *cultura pluralista, abierta* al diálogo intercultural y de mentalidades de diferente índole. Igualmente, estos procesos necesitan el encuentro entre diversas ciencias, disciplinas, enfoques, concepciones y actores para el enriquecimiento mutuo y la construcción de nuevos saberes de cara a los desafíos y retos de los contextos locales y regionales.



Esta concepción multipolar se opone a concepciones ideológicas, culturales y sociales polarizantes, que entienden y organizan la realidad desde la lógica de un poder excluyente que defiende los intereses de elites dominantes, y que determina como invasión y agresión al orden establecido las propuestas de otras visiones, de otros intereses, valores y creencias, utilizando la fuerza y la violencia como vehículo para solucionar las divergencias en la sociedad.

La comprensión polarizante y la práctica de poder dominante y excluyente, repercute en la manera como se piensa e impulsa el desarrollo económico, la construcción de sociedad y la participación política. En este orden de ideas, el desarrollo económico responde a los intereses de las élites del poder dominante, en tanto que un gran sector de la población son concebidas como agentes gregarios del modelo económico, bien como productores en el papel de surtir mano de obra calificada barata, o como consumidor de ofertas del mercado. En este contexto las propuestas alternativas: campesinas, urbano populares, espacios humanitarios, o de la ciudadela educativa, son concebidas como planteamientos “improductivos” e “irracionales”, que subvierten el orden sistemático del modelo económico convencionalmente aceptado.

7. ¿Una propuesta nueva?

7.1 Se está demostrando con procesos como el PDPMM que es posible desde la sociedad civil desencadenar procesos de desarrollo y paz en medio del conflicto, haciendo énfasis en la



promoción y organización de la defensa de los derechos humanos. “Esta es sin duda, la originalidad del Programa, su aporte más significativo y su valor máspreciado.”⁷

7.2 El verdadero mérito del PDPMM está en que todos los grupos armados y todos los sujetos de poder regional deben respetar la Vida, para ser reconocidos y respetados: “La región defiende el derecho a la vida, como todo derecho verdadero”.

7.3 La sociedad civil fortalece los derechos humanos, los divulga, re-significa el tema de la ciudadanía, es decir, los pobladores como sujetos de derechos. Convoca a los grupos armados, alcanzado acuerdos humanitarios locales y coyunturales.

7.4 La dignidad está vinculada a la resistencia de la gente frente al abuso de poder del Estado, del establecimiento, de las guerrillas, de los paramilitares y del sistema empresarial. Los pobladores han perdido el miedo a reclamar sus derechos, a la denuncia y a la sanción de la impunidad.⁸

⁷ Angulo, Alejandro S.J. Introducción. En Medio del Magdalena Medio. CINEP. Diciembre 2009. Bogotá. Colombia.

⁸ Molano, Alfredo. En Medio del Magdalena Medio. CINEP. Diciembre 2009. Bogotá. Colombia.ola

7.5 La cuestión del territorio y el desarrollo regional se convierten en centro de debate y de impulso de otras propuestas de organización, creándose una red nacional de 19 Programas de Desarrollo Regional a lo largo y ancho del país, y que confluye en la Redprodepaz. El PDPMM es visto como referente inspirador de este tipo de propuestas alternativas, que a su vez ha aprendido de otros antiguos procesos alternativos experimentados en el país, pero que también ha aportado innovaciones para que otros se animen y creen sus propias versiones de esta propuesta.

7.6 Los problemas del desarrollo regional se ponen en el ámbito nacional. Estos son: el tema de la tierra, el crédito, las posibilidades de la economía campesina que están en la agenda de la política pública Nacional. Políticas que pueden contribuir a superar los problemas estructurales. Por ejemplo, el Plan de Desarrollo Nacional del actual gobierno del Presidente Santos se está construyendo desde un enfoque regional.

7.7 La sociedad civil le ha colocado una agenda a los grandes actores Nacionales e Internacionales, quienes pueden avanzar en la dirección y apoyo de los programas regionales de desarrollo y paz. (Cooperación Internacional, Ecopetrol, Programa de Prosperidad Social de la Presidencia de Colombia y el Departamento de Planeación Nacional).

7.8 Reconocimiento de la compleja interacción de actores en la construcción social del territorio. La intermediación del PDPMM puede ser la más importante contribución a la conciliación entre la Sociedad Civil de la región y el Estado. Los pobladores lo reconocen. En este sentido, el PDPMM es una especie de trinchera de contención contra la violencia y muestra con toda nitidez que gran parte de los conflictos de la región pueden encontrar soluciones civilizadas si hay respuestas justas y equilibradas de los gobiernos. El verdadero vacío del Estado no está en que no existan agencias institucionales, sino en que actúen en función de su propia conveniencia, es decir, haciendo de lo público un instrumento patrimonial.⁹

Limites del Programa de Desarrollo y Paz.

a. Un Programa de esta envergadura no puede subsistir sin alianzas con instituciones tales como: la Iglesia, el Banco Mundial, la Unión Europea, la Embajada Japonesa o el mismo Estado Colombiano a través de sus distintas instituciones. Algunos de estos apoyos van condicionando y acondicionando su futuro e introduciendo incertidumbre a los pobladores dadas las viejas historias y estrategias que el establecimiento (léase élites políticas y económicas) ha utilizado en el país. Tal y como se está desarrollando en este preciso momento, aún no es clara el compromisos y la financiación para la continuidad estratégica y estructural del PDPMM.¹⁰

b. La dependencia de algunas organizaciones y de los núcleos de pobladores de los proyectos y de estos en lo técnico y en la gestión del ente gestor y animador del PDPMM, es decir la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Esta es una crítica, en apariencia pequeña e interna, pero de muy largo alcance que no debiera olvidar ninguna organización ni gubernamental ni no gubernamental y que tiene que ver mucho tanto con la apropiación del proceso por parte de los actores regionales como con la debilidad de la institucionalidad social y pública, así como con la superación estructural de la pobreza y de factores éticos como la corrupción de los recursos públicos (regalías, transferencias nacionales, política fiscal).

⁹ Molano, Alfredo. Ídem.

¹⁰ Angulo, Alejandro S.J. Ídem.

c. Parece improbable que el conflicto armado se termine sin que las causas que lo han generado desaparezcan. ¿Es posible el fin de la guerra con el paramilitarismo vivo? “Los paramilitares, con sus jefes en las cárceles y todo, se han consolidado hasta el punto de poder pasar de la violencia asesina a la violencia política y económica que funciona con el mecanismo de la exclusión de la minoría y con la manivela del terror”. Después de los ocho años de seguridad democrática del gobierno del ex-presidente Uribe Vélez, aunque debilitadas en lo militar y arrinconadas en lo político, las guerrillas no han sido liquidadas, y a juzgar por los nuevos convenios militares de Colombia con Estados Unidos, eso objetivo no ha sido logrado.¹¹

d. Desde un punto de vista histórico, el PDPMM no logra tocar el modelo económico extractivo, por el contrario se radicaliza con una inversión de más de 12 billones de pesos en los próximos cinco años y la región del Magdalena Medio se convertirá en uno de los principales generadores de energía y riqueza en el País. Reservas significativas de oro, carbón y uranio, así como la producción de palma de aceite y la posibilidad de generar energía eléctrica, han hecho que inversionistas nacionales y extranjeros desplieguen importantes mega proyectos en la zona¹². “El PDPMM ha sido el puente para integrar la región a una estructura económica que ha cambiado sólo en el sentido de privilegiar al sector primario sin modificar las reglas de la distribución del ingreso.”¹³



Retos

a. La relación entre lo local/regional y lo global para la planificación del territorio, es uno de los retos del cambio social de la realidad regional. La propuesta de interacción social de CINEP/PPP es una apuesta que busca contribuir a la transformación de la sociedad desde la perspectiva regional y en este sentido hay un gran esfuerzo por revalorar lo territorial y la construcción de propuesta desde los diversos y, no pocas veces, divergentes, apuestas de los sujetos sociales y políticos del territorio. Esto ha significado para nosotros pensar en cómo concebir la modernización del país y en esos términos, el debate se plantea en la relación entre lo local y lo global. En esta dinámica le apostamos tanto a la apertura universal, como al reconocimiento y defensa de las identidades locales; la diversidad cultural se convierte en un referente para la relación con la dinámica global.

b. Desde lo local con los límites y potencialidades construir un territorio desde las relaciones interculturales de la región. La concepción de un desarrollo que puede lograrse avanzando a lo largo de un camino común (espacio-tiempo) hacia un futuro soñado está cada vez más lejos. De manera que pensar en un horizonte de futuro no es un punto de llegada, es una apuesta de hoy que se construye cada día y no puede ser pospuesta. Es decir, el desarrollo no es una meta a lograr o que se debe alcanzar según unos planes lineales, sino es una vivencia cotidiana y generalizada de cara a una nueva y compleja concepción posible de futuro que se va tejiendo en medio de tensiones y afirmaciones que se negocian. Ya no hay un ideal de progreso que indique una dirección y una planeación común. Esta afirmación demanda de cada uno de nosotros y de los sujetos sociales y políticos colectivos la realización de una imagen particular del tipo de sociedad que está presente, latente, potencial e incubada en las culturas y en sus interrelaciones.¹⁴ La búsqueda es más compleja de lo que se creía hace unas tres o cuatro

¹¹ Molano, Alfredo. Ídem. Pág. 152

¹² Castilla, Gómez. Diario la República, junio 10 de 2008.

¹³ Molano, Alfredo. Ídem. Pág. 157.

¹⁴ Herrera Rivera Luz Angela. Acción colectiva y desarrollo regional. Movimiento cívico del Macizo Colombiano. CINEP, 1983.

décadas cuando se hablaba de un desarrollo a lograr según un modelo específico y definido a conseguir.

c. La relación entre lo local y lo global se da por un lado, de cara a la nación, horizonte dentro del cual las regiones y las localidades viven su densidad y su profundidad, donde las identidades culturales diferenciadas estimulan el sentido de pertenencia cotidiana a una sociedad concreta. Por otra parte, las posibilidades de la autonomía local implican evitar las trampas de la homogeneidad que impone el Estado enfrentado a una nueva crisis estructural en el nuevo sistema global. Es fundamental que el país ponga en orden su casa, reordene y planifique de otra manera sus territorios. Es un imperativo el diálogo, la negociación política, los consensos, pero también la confrontación, la diferencia como el reconocimiento del otro.

CONCLUSIÓN

Las propuestas de los Programas de Desarrollo y Paz Regionales valen la pena, son apuestas desde la sociedad civil y desde el territorio y sus pobladores, a pesar de sus limitaciones. Estas apuestas han logrado convocar a sectores sociales históricamente opuestos y excluidos a poner sus intereses en la agenda pública, han logrado llevar a cabo alianzas con distintos actores en el territorio como los empresarios, los comerciantes, la academia, la iglesia, las instituciones del Estado y han puesto el debate sobre los modelos de desarrollo y sobre problemas histórico estructurales de la vida social, económica y política del país.

